

¡Aliste maletas y se me va para Cuba!

Vicealmirante (R) Luis Alberto Ordóñez Rubio, Ph.D.

Miembro Comité Editorial de la Revista Fuerzas Armadas

DOI: <https://doi.org/10.25062/0120-0631.4001>

La orden era clara, precisa y concisa; obedecía al alistamiento y difusión de los eventos que se avecinaban en el área de ingeniería naval, los cuales comprometían a la Armada Nacional en cabeza de su Comandante, como presidente del Instituto Panamericano de Ingeniería Naval, Ipin. La misión en Cuba era participar en un seminario organizado por el capítulo de la Asociación en esa isla caribeña, conocer miembros de esta y difundir el próximo Copinaval (Congreso de Ingeniería Naval, Transporte Marítimo e Ingeniería Portuaria), nombre con el que se conoce el evento de más alto nivel del Instituto, el cual se realizaría en 1999 en Cartagena de Indias.

La historia de Colombia y el Ipin, se remonta a la misma creación del Instituto en 1966, allí en el acta de constitución figura, por nuestro país, el entonces Capitán de Navío Guillermo Erazo Annexi, hermano del también Capitán de Navío Jaime Erazo Annexi, quien fuera el primer Comandante de la Armada Nacional egresado del curso No. 1 de la actual Escuela Naval y único de la especialidad de Ingeniería en ocupar esa dignidad hasta la fecha. El Instituto Panamericano de Ingeniería Naval es una sociedad civil

sin fines de lucro, dedicada a estimular el desarrollo de la ingeniería naval y del transporte por agua en el continente americano. Por su parte la Escuela Naval, Enap, con categoría de universidad desde 1979, ha sido líder en temas del mar; su facultad de ingeniería data de 1964, cuando se confirieron los primeros títulos profesionales.

Los antecedentes

Iniciaba el año de 1998 y el autor de este artículo acababa de recibir el cargo de decano de la Facultad de Ingeniería Naval, el cual llevaba como tarea adicional el manejo, en calidad de secretario ejecutivo, del capítulo Colombia del Ipin. Dos años atrás, durante el XV Copinaval de esa entidad en Montevideo (Uruguay), nuestro país había asumido la presidencia en cabeza del mismo Comandante de la Armada Nacional, cargo que para la época ocupaba el Almirante Edgar Romero Vásquez.

Así, y de acuerdo con los estatutos, el país que ostenta esa dignidad tiene la responsabilidad de organizar y llevar a cabo el siguiente congreso, durante el cual se presentan ponencias sobre los últimos desarrollos de la profesión, se dictan conferencias magistrales y se

muestran en stands, los avances de la ciencia naval. Correspondería entonces realizarlo en el último trimestre de 1999; todo un reto si se tiene en cuenta el compromiso internacional, la presencia de la industria astillera, de las empresas navales, también de prestantes universidades del continente, de autoridades civiles y militares y la participación de las marinas de varios países miembros.

Cuba

La hermosa isla siempre ha despertado curiosidad. El hecho de haber sido tomada por guerrilleros, quienes se hicieron con el poder y aún hoy lo mantienen, bajo un sistema comunista que cambió totalmente la forma de vida de sus habitantes, no le resta la belleza de su naturaleza; dada la dureza de las condiciones de vida muchos prefirieron migrar y actualmente conforman colonias de cubanos en el exilio. Pero también hay toda una historia de la influencia rusa y su presencia en la isla, alternando con la de Estados Unidos en la Base Naval de Guantánamo; Cuba ha sido epicentro por años de la Guerra Fría entre las grandes potencias: el frustrado desembarco en bahía Cochinos, la crisis de los misiles, el embargo eterno, la figura de Fidel,

comandante todo poderoso, luego su hermano Raúl y ahora Díaz-Canel, todos de la misma línea y manteniendo el poder del partido político único; todo esto contrasta con un pueblo sencillo, que aguanta las necesidades sin perder la amabilidad y que responden con alegría que desborda en excelentes expresiones culturales que contagian y enganchan al visitante. ¡Cuba enamora y deja marca!

Duró una semana esa primera visita; el seminario se llevó a cabo en el Capitolio, que para esa época funcionaba como centro de eventos; hoy en día se ha retomado como sede del legislativo. Se trata de un edificio imponente, muy parecido al de Estados Unidos y que contrasta con la marcada pobreza de esa zona histórica. El hotel sede, localizado a escasas dos cuadras, era el Inglaterra; todo un ícono de la arquitectura de La Habana. Para ese momento, 1998, ya

contaba con más de cien años. Asistieron varias delegaciones de países del continente; creo que al igual que el suscrito, la curiosidad por conocer la isla estimuló la nutrida asistencia.

La organización fue maravillosa y la forma en que nos atendieron marcó para muchos la necesidad de volver algún día. Recuerdo una elegante cena que se llevó a cabo en El Morro, la imponente construcción hecha por los españoles en época de la Colonia, para defenderse de piratas y corsarios. El centro de La Habana muestra una similitud impresionante con Cartagena de Indias, pero es mucho más grande. “Si algún día logran restaurarlo completamente, sería algo realmente impresionante”, dije en ese entonces. Veinticuatro años más tarde, cuando cumplí mi promesa de regresar, quedé muy decepcionado; salvo unas pocas manzanas en la zona más cercana al muelle

turístico, el resto del centro de la ciudad se está cayendo; sus propietarios con sueldos mensuales que no pasan los veinte dólares no tienen cómo mantenerlas y el Estado con tanta necesidad no lo contempla entre sus prioridades, salvo que se trate de edificios públicos o de hoteles para el turismo, lo demás está muy deteriorado.

Mi misión, en ese entonces, se cumplió a cabalidad: se promocionó el Copinaval, se hicieron relaciones públicas, se planearon apoyos y cooperación y se alistó el terreno para lo que nos venía en 1999. Cosas de la vida. Uniformado, tuve la posibilidad de dirigirme a la audiencia desde el atrio del recinto que usaban en su momento para los eventos y que correspondía a una de las cámaras donde representantes elegidos por voto popular hacían las leyes, esto en la época anterior a la revolución; hoy en día hubiera sido



imposible hacerlo pues ya la Asamblea ocupa el emblemático lugar.

Los eventos

La primera tarea para 1998, como capítulo Colombia del Ipin, era la organización de un simposio internacional que como anécdota recuerdo que al recibir el cargo, el decano encargado, Capitán de Corbeta Eduardo Vázquez, me dijo: “es para el segundo semestre, aún no tenemos el tema, no hay recursos asignados, por lo que debe autofinanciarse y, por ser en Cartagena, se espera una nutrida concurrencia”.

Desde luego, interesante reto, porque además era una tarea paralela al arduo trabajo de dirigir una facultad que para la época manejaba tres programas de ingeniería naval: mecánica, electrónica y construcciones

civiles, todos en proceso de acreditación por alta calidad, pero también una especialización en transporte multimodal, esta última con apoyo de mismo Ipin, el cual participó en el diseño, montaje y suministro de docentes internacionales. Ese simposio, que fue todo un éxito, sería el entrenamiento para el Copinaval del siguiente año.

El Simposio

Se le denominó “Desarrollos Portuarios para el Siglo XXI”. Escoger el nombre adecuado fue fundamental para lograr apoyos y participación. La Sociedad Portuaria, Muelles El Bosque y muchas agencias marítimas y de comercio se adhirieron al evento. La Escuela Naval, a través de la Decanatura de Ingeniería, asumió la organización con los capitanes Eduardo Vázquez y Evelio Ramírez, entre otros; se contrató el Centro de Convenciones Cartagena de Indias, en esa época operado por el Gobierno nacional, para realizar allí las actividades. La agenda académica, el llamado a presentar trabajos, la selección de varios conferencistas de talla internacional, así como la publicidad, fueron las tareas más urgentes. Para la financiación fue primordial la muestra comercial, también la colocación de pendones pagos y el patrocinio de actividades; refrigerios, almuerzos y actos culturales fueron asumidos por empresarios del sector. El costo para los participantes abarcó varias categorías: los estudiantes subsidiados, los trabajadores del sector con un pago un poco mayor y las sociedades y empresas con tarifas

plenas. Desde luego, bastantes cupos para la Armada Nacional que con mucho personal estaba apoyando y soportando el seminario.

Dos salones para presentaciones simultáneas, un vestíbulo para la muestra comercial, un área de descanso y cafetería, así como varios salones pequeños destinados a encuentros entre entidades del sector, fueron suficientes para lucir el evento. El ingreso y algunas actividades se realizaron en el grandioso hall de banderas, lo que dio imponencia y engalanó el evento. Fueron tres días; en dos de ellos hubo actividades sociales y muestras culturales con bailes típicos de Colombia. La antesala para el Copinaval fue grandiosa; algunos se preguntaban qué quedaría para el año siguiente.

XVI Copinaval

Se realizó en el Centro de Convenciones del Hotel Cartagena Hilton. Se manejaron en forma paralela dos salones de conferencias, que se unían, moviendo el tabique divisorio para las sesiones conjuntas, las charlas magistrales y las ceremonias de inauguración y clausura. La muestra comercial se montó en el pasillo central y se contó con varios espacios para reuniones, además de un salón para los organizadores y otro para la prensa: una vez más la Armada Colombiana se lucía con un evento internacional en un área tan especializada y necesaria para un país con dos océanos.



Cumpliendo la promesa de volver a Cuba

Veinticuatro años después, Cuba nos recibió con el anuncio del huracán Ian; por fortuna el viaje fue el día anterior. El vuelo directo que conecta a Bogotá con La Habana sale de madrugada y a las 8:30, hora cubana, arriba a la isla. El trámite migratorio fue demorado y las requisas exhaustivas, incluyendo perros antinarcóticos, lo que incomoda y alarga el proceso. Por fortuna, en el exterior del terminal aéreo, el buen amigo y presidente del Ipin, José González Cobas, nos alegró el día. El huracán se iba haciendo notar con un cielo nublado y amenaza de lluvias, las cuales se hicieron realidad en la tarde de ese lunes 26 de agosto, con el cielo oscuro, la brisa aumentando y chapuzones esporádicos, lo más prudente era regresar al hotel. Al día siguiente, sentiríamos el rigor del fenómeno meteorológico, aunque no tan fuerte como en la parte sur de la isla donde los destrozos fueron muy grandes.

Solamente hasta el día siguiente, miércoles en la tarde, fue posible iniciar el Copinaival 2022, el mismo que había sido aplazado un año por efectos de la pandemia; pareciera que el destino quisiera impedir su ejecución. Los cubanos hicieron un gran esfuerzo para organizarlo, sin embargo, los destrozos causados por “Ian” dificultaron las actividades. El hotel, con planta eléctrica de emergencia y una infraestructura importante, pudo sortear las adversidades, no así los cubanos del común

quienes estuvieron varios días sin fluido eléctrico, limitaciones en transporte y vías afectadas. Finalmente, el jueves se inauguró y en sesiones simultáneas se evacuó el programa de ponencias y conferencias magistrales; ese mismo día, en la tarde, se clausuró el evento con un poco de frustración por no haberlo ejecutado en toda su magnitud y como se había planeado por meses. Los asistentes entendimos y no culpamos a nadie diferente del estado del tiempo.

La cautivadora Cuba esta vez nos mostró otras facetas: las ciudades de Santa Clara, Trinidad, patrimonio de la humanidad y Cienfuegos, denominada “la perla del sur”; ¡qué maravillosa vivencia viajando por tierra!, con guía cubana y grata compañía de un grupo de españoles, quienes junto con una prestante familia cubana hicieron de este viaje una vivencia inolvidable.

La importancia de la internacionalización

La ingeniería naval, al igual que las otras profesiones del mar que imparte la Armada Nacional, a través de la Enap, no son producto del capricho o algo diferente al mismo quehacer de los hombres y mujeres de mar; son fundamentales y necesarias para poder desarrollar y mantener una marina de guerra. La técnica, la ciencia, la investigación, el desarrollo y la innovación van de la mano con la amalgama máquina – tripulante, que son la esencia del Poder Naval, mediante buques modernos, bien mantenidos

y operados por expertos, así como las Bases Navales capaces de soportar la flota; de ahí la imperiosa necesidad de estar en eventos donde se presenta el estado del arte y se comparte conocimiento, además del necesario relacionamiento que se traduce en cooperación y apoyo mutuo para afrontar los retos de una ciencia que se mantiene en permanente evolución.

Ahora bien, lo narrado en este artículo sobre Cuba, es un ejemplo de las múltiples actividades académicas que se desarrollan en los países del continente americano y que lidera el Ipin, independientemente de cualquier consideración política; el conocimiento y la cooperación priman y se comparten de manera totalmente desinteresada. 🙌